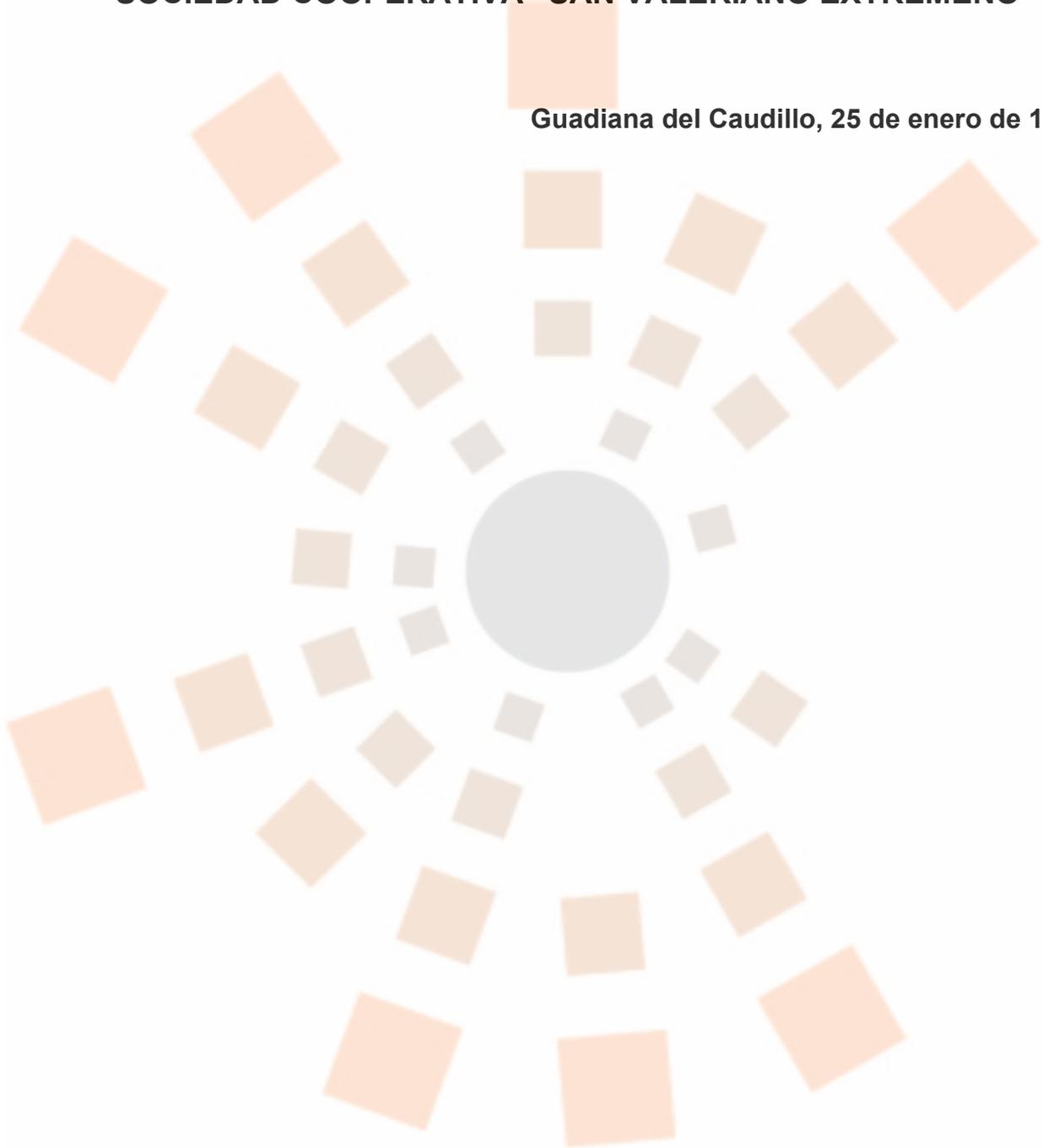


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
INAUGURACIÓN DE LAS NUEVAS INSTALACIONES DE LA  
SOCIEDAD COOPERATIVA “SAN VALERIANO EXTREMEÑO”**

**Guadiana del Caudillo, 25 de enero de 1999**



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LAS NUEVAS INSTALACIONES DE LA SOCIEDAD COOPERATIVA “SAN VALERIANO EXTREMEÑO”**

**Guadiana del Caudillo, 25 de enero de 1999**

... Señor Director de la Cooperativa que hoy inauguramos, Señor Director Gerente, señoras y señores, queridos amigos, Señor Presidente de la Diputación de Badajoz, que agradezco su presencia en este acto.

Acto que se celebra en una zona, dependiente del Ayuntamiento de Badajoz, como ha dicho el Alcalde. Después diré algo respecto a su petición. Como no podía ser menos, el alcalde ha pedido unas cuantas cosas, como es su obligación. Pero una zona cada día más importante, cada día más productiva; si ustedes recuerdan, los medios de comunicación, el Informe Amarillo. En los cuatro o cinco últimos meses, he estado ya tres veces en esta comarca. En Puebla de la Calzada, inaugurando una importante central hortofrutícola, perdón, en Valdelacalzada. En Puebla de la Calzada, inaugurando una actividad relacionada con la construcción. Y hoy, en Guadiana, inaugurando esta ampliación de cooperativas.

Así es que la primera pregunta que me hago, puesto que la cooperativa que inauguramos se llama “Cooperativa San Valeriano Extremeño”: ¿Qué diría San Valeriano si levantara la cabeza?. ¿Qué diría?. O ¿qué diría San Isidro Labrador, patrón de los agricultores, si levantara la cabeza y viera el nivel de cooperativismo que en estos momentos existe en Extremadura, y que en estos momentos existe en la provincia de Badajoz, y en la comarca en la que estamos?. Seguramente, se llevarían una sorpresa, porque hace unos años, casi nadie daba una sola peseta por el sector cooperativista en Extremadura. No había confianza en las cooperativas. Y, además, era lógico que no hubiera confianza, porque algunas que surgieron hace 20, 30 ó 40 años, no eran en realidad cooperativas. Eran una cierta estafa, para engañar, miserablemente, a la gente que confiaba en algunas personas que terminaban engañando, y llevándose el dinero de la gente que trabajaba en el campo. Y esa fue la razón, por la que costó tanto trabajo, volver a convencer a los ciudadanos, fundamentalmente, a los ciudadanos agricultores y ganaderos, que no era malo el volver a intentar la experiencia del cooperativismo, pero haciéndolo seriamente. ¿Para que?. Pues, por ejemplo..., una vez que he visto las instalaciones técnicas de la cooperativa, pues, por ejemplo, para evitar lo que pasaba cuando uno iba por libre. Que llegaba con su maíz o llegaba con su arroz y le medían la humedad, etc., etc.; sin que nadie supiera exactamente si aquello que se decía era verdad o era mentira; jeso cuando venían a medirlo!. Ahora, con esta cooperativa y con otras muchas que existen en la región, ya tenemos por lo menos una garantía: que los aparatos que manejamos los propios cooperativistas, no se van a engañar a sí mismos; y, por lo tanto, ya, primera cosa, no nos engañan a la hora de valorar el precio que nos tienen que pagar, a la hora de valorar la humedad o la calidad y, al

mismo tiempo, nos lo recogen en el momento que nos lo tienen que recoger; y no cuando el intermediario se acordaba de venir por aquí. Y esto ha hecho, no solamente esto, sino también la cierta unión que ha habido en el campo extremeño; ha hecho que hoy tengamos un sector productivo muy fuerte en Extremadura, ¡muy fuerte!. En estos momentos tenemos algo así como trescientas, estoy hablando del sector agrícola, como trescientas sesenta cooperativas en el campo extremeño. Trescientas sesenta cooperativas que agrupan a sesenta mil cooperativistas, a sesenta mil productores, de las distintas materias que se dan en Extremadura. Y estas trescientas sesenta cooperativas, y estos sesenta mil productores, están generando una riqueza de unos cien mil millones de pesetas, aproximadamente. Cien mil millones de pesetas es, ni más ni menos, que el 30% de la producción final del campo. De todo lo que se produce, de toda la riqueza que genera el campo extremeño, el 30% lo generan las cooperativas. Luego, estamos hablando ya por número de cooperativas, por número de cooperativistas y por producción, en números de pesetas; estamos hablando de un sector que antes, hace 30 años, casi no existía y que 30 años después, 1999, es un sector fuerte, que tiene muchas ventajas y que todavía tiene algún camino que recorrer.

Las cooperativas extremeñas están participando en casi todo. Están participando en el sector del vino, con los avances que se están dando en el sector vinícola, como ustedes saben. Las cooperativas participan en el 70% del sector vino; en el 70%, en el sector granel de aceite de oliva virgen; en el 22%, en los productos derivados del cerdo ibérico; en el 80%, del azúcar; en el 80%, del tomate transformado; en el 80%, en el arroz; 90%, en la cereza; 70%, en el tabaco; 60%, en la aceituna de aderezo; y 90%, en la aceituna negra cacereña. Es decir, que las cooperativas, el cooperativismo, está metido, y de una forma muy importante, en muchos subsectores agrícolas. Y de una forma, casi definitiva, en algunos subsectores agrícolas en los que somos primera potencia española; o, en algunos casos, primera potencia europea.

También tenemos la participación de las cooperativas, no solamente en el proceso de producción, sino en el proceso de transformación industrial. Aquí ya tenemos una presencia algo débil. En la producción es algo muy fuerte, en la transformación ya estamos algo más bajos; pero tenemos importancia fuerte en el vino: Cave, Villalba, Santa Marta, etc.; en el aceite, muchísima; en las conservas vegetales: Himexsa, Riazores; en la aceituna de aderezo: Olivarera de Tierra de Barros, Acenorca; en los licores: la agrupación del Valle del Jerte tiene una presencia importantísima; en derivados del cerdo ibérico: Acorex, está muy metido; en los higos secos: la cooperativa de Almoharín; en el cordero: Castuera, Alange; fruta fresca, etc., etc., etc.

Y donde estamos todavía bastante regular es en la fase de comercialización. Muy fuertes en la producción, regular en la transformación y todavía algo escasitos en la fase de comercialización. Estamos entrando. Algunas comercializadoras ya son fuertes como Cepa de Acorex, o el grupo productor de los Quesos del Casar, o el grupo Japasur, de jamón, etc., etc. Pero, ahí hay que reconocer que, todavía, tenemos que hacer un esfuerzo importante para que las cooperativas tiren para adelante.

Porque si además de producir mucho, si además de producir bien, si además de producir en sectores que son competitivos, como lo estamos haciendo; fuéramos capaces de dar más pasos hacia adelante, para transformar eso que producimos, y, al mismo tiempo, otro paso más para comercializar eso que transformamos;

entonces, querido alcalde, la juventud de nuestros pueblos tendría menos problemas a la hora de encontrar un puesto de trabajo. Porque estamos haciendo muy bien la producción, pero tenemos que hacer muy bien la transformación y tenemos que hacer mejor la comercialización. Y así cerraríamos el ciclo. Y así todo el valor añadido, todo el dinero, que, en este momento, se generará como consecuencia de la venta de este arroz, - de arroz, que tenemos ahí, que hemos visto -, alguna cooperativa o alguna empresa que sacará un valor añadido de la comercialización, ese valor añadido se podría quedar en Extremadura, se podría quedar en la frontera. Y, ahí, sí que yo hago siempre un lanzamiento, de colaboración institucional sincera, para que nadie dé un paso atrás. Si era difícil conseguir el cooperativismo en la producción, ¿por qué va a ser difícil conseguirlo en la transformación?, ¿por qué va a ser difícil conseguirlo en la comercialización?. La Junta de Extremadura está siempre dispuesta a apoyar, a acompañar, para que nadie vaya solo, a aquéllos que decidan dar el paso.

Estas instalaciones, que hoy inauguramos, han tenido un coste aproximado de cien millones de pesetas. Y, como ustedes verán, con el mismo entusiasmo que acudo a la inauguración de una cementera, por valor de quince mil millones de pesetas, con el mismo entusiasmo - si no con más -, acudo a la inauguración de una cooperativa por valor de cien millones de pesetas, ¡ con el mismo entusiasmo! Y, yo diría, con más apoyo al que invierte cien, que al que invierte quince mil millones de pesetas. Porque, lo ha dicho el Director Gerente, la Junta de Extremadura participa en este proyecto con una subvención del 40% de incentivos regionales; y estoy seguro que por lo menos un 10% del FEOGA podrá conseguir, con lo cual estamos hablando ya de un 50%. Es decir, se hace realidad la promesa mía, de que peseta que ponga un particular - en este caso concreto, una cooperativa -, peseta que pone la Junta de Extremadura. Ahora nos cuesta más trabajo cumplir nuestro compromiso, porque estas instalaciones que hoy inauguramos, por valor de cien millones, se podrían haber diseñado por valor de trescientos o cuatrocientos millones de pesetas; si se hubiera hecho todo en una sola fase. Porque hacen falta más naves, hacen falta más silos para meter el arroz, por lo menos dos o tres silos, me decían los responsables de la cooperativa, dejar éste para el maíz y el resto para el arroz. ¿Por qué no se ha hecho desde el principio?. No se ha hecho desde el principio, porque si ustedes hubieran presentado un proyecto de más de cien millones de pesetas, ya no hubieran sido subvencionados por la Junta de Extremadura. Ya hubieran sido subvencionados por el Gobierno Central. Y el Gobierno Central, ya sólo esta subvencionando un 14% de la inversión, un 14%; nosotros, un 40%; el Gobierno Central, un 14%. No es extraño que así se reduzca el déficit. ¡Claro! ¡Si no se invierte! ¿Verdad? La cosa está muy bien. Si quieren ahorrar, con no gastar, gastar menos; pues... Pero, sería mucho más necesario que no tuviéramos tanto ahorro interno, y fuéramos capaces de ir generando capacidad de inversión de la gente, para que los puestos de trabajo, efectivamente, fueran apareciendo.

Así que, como ustedes decidieron hacerlo en una fase, que me parece inteligente, yo les invito a que hagan la segunda y la tercera. ¡La segunda y la tercera!. Y van a contar, de verdad - como lo han visto con ésta, no hay ningún inconveniente para hacerlo, con la segunda y con la tercera ¡ningún inconveniente! - con las mismas ayudas que han tenido para ésta, van a tener para la segunda y para la tercera. Sin ningún tipo de dudas. Y diría más, querido alcalde, yo recuerdo

esa fábrica de la que me hablaba de catorce hectáreas, la recuerdo. Si viene alguna multinacional, le diremos que ahí están esas hectáreas. ¿Y si no viene?. Porque las multinacionales van donde quieren. Bien, (...). Si no vienen, queridos amigos, tenemos que hacerlo nosotros. Esto es lo que yo intento transmitir a la sociedad. No esperemos que nuestro desarrollo, que nuestro progreso, que el futuro de nuestros hijos; dependa de que nos toque la bonoloto. Porque si viene uno de fuera y trae la fábrica, pues ¡que bien! ¡nosotros a la bonoloto!. ¿Y si no viene?. ¿Si no viene, qué hacemos?. ¿Nos ponemos a llorar?. ¿Nos ponemos a lamentarnos?. ¿Nos ponemos a quejarnos?. ¿O decidimos coger el toro por los cuernos?. Porque si no vienen ellos, ¡pues vamos a hacerlo nosotros!. ¿O es que no sabemos hacer cosas los extremeños? Cuando nos lo hemos propuesto, ¡ya lo creo que lo hacemos!, ¡y lo hacemos mucho mejor!, en algunas ocasiones que otras.

Así que, si tenemos jóvenes, si tenemos terreno, si tenemos dinero ¿qué es lo que falta? ¡Si! ¡Si vamos a tener dinero!. Vamos a tener dinero. Hay mucho dinero para apoyo a los jóvenes. Si forman una cooperativa, mínimo tienen un millón de pesetas como cooperativistas ¡a fondo perdido! ¡sin tener que devolverlo!. Lo que hace falta es un poquito de ideas, de imaginación y también de voluntad; ¡de voluntad de comerse el mundo!. Y los jóvenes de hoy día tienen que tener más voluntad de comerse el mundo todavía. Porque, querido Director Gerente de la Cooperativa, es verdad que la agricultura, siempre, en este momento, está difícil; pero me quieren ustedes decir cuándo estuvo fácil. ¿Me quieren decir ustedes que en los años 50, cuando vivieron aquí los primeros colonos, esto era fácil?. Que se lo pregunten aquí a un amigo, que se lo pregunten a algunas mujeres mayores. ¿Era fácil la casita que dieron que, todavía, casi había que estarla pagando?. ¿Era fácil la mula y las dos vacas que dieron, qué había que dar al YRIDA de entonces; al Instituto de Comunicación entonces, cuánto había que dar cada año?. ¿Era fácil o difícil?. El 30%, el 60, el 60 porque en Valdelacalzada nos acordamos muy bien, de que era el 60, el 61. Así que... Y el 1 era para el capataz. Y 24 horas extraordinarias para los que hacían las presas ¿eh?. Recuerdo de uno que... Había uno, del pueblo del Consejero, que venía a trabajar a la Presa de Montijo, y el otro venía siempre el primero porque encendía el fuego para que, después, cuando llegaran los demás se fueran calentando un poquito, etc., el café...Y él llegaba siempre el primero porque era el que tenía que hacer el fuego. Y, después, al final del mediodía y a los ingenieros y eso, cuando iban a cobrar las horas extraordinarias le pagaban 24 horas extraordinarias, ¡por día!. Y éste fue un día y le dicen: ¿Cuántas horas has hecho?. Y dice: 25. La gente: ¡este tío está loco!, pues no que dice ...”venir pacá”, “mira lo que dice éste”, ¡25 horas dice que cobra al día, extraordinarias!; ¡pero hombre, si el día tiene 24 horas!, ¡de donde “coño”!... Si yo vengo una hora antes que los ingenieros y los ingenieros cobran 24, pues yo tendré que cobrar 25. Pues esa era la situación que había por aquí. Así que ¡nunca ha estado fácil la cosa!. ¡Nunca!. ¡Nunca!. ¿Que ahora está difícil?. Pues sin duda.

Pero, sí quiero decir algo, cuando yo empecé de Presidente de la Junta de Extremadura, había una deuda del campo inmensa. Se me recibió como Presidente, en la Asamblea de Extremadura, con una manifestación de agricultores para que se pagara la deuda del campo. Ya no hay tanta deuda en el campo. El 80, 79% de las fincas estaban hipotecadas. Ya no hay tantas fincas hipotecadas. No solamente es que no estén hipotecadas. Que vaya uno ahora a comprar la finca. Que vaya uno a comprar ahora una hectárea de regadío. Que vaya uno a comprar una hectárea de dehesa. A ver cuánto vale. Que por lo visto se iba a arruinar el campo. Con la reforma agraria aquella que hicimos, cuatro fincas que expropiamos, iba a terminar

con la agricultura de Extremadura. Pues hoy, hoy hay hectáreas de dehesa que están en el millón de pesetas, y en algunos sitios un poquito más. Bien es cierto también que como viene el euro, algunos necesitan cambiar dinero ¿no?, que tienen por ahí debajo del ladrillo... Pero, en fin, no va mal, no va mal la cosa. Es verdad que tenemos que estar pendientes de la Agenda 2.000, de la Agenda 2.000, que no es la consecuencia de lo que hagan los altos funcionarios de Bruselas. La Política Agraria Comunitaria no la hacen los funcionarios de Bruselas, entre otras cosas, porque algunos saben poco de agricultura. Miren ustedes al Comisario de Agricultura, cuando fue a Jaén, escoger una aceituna y comérsela, ¿no?; se creía que era una pera, aunque ya tampoco puede comerse una pera del árbol así como así ¿no?, con los insecticidas, etc., etc. ¿no?. Pero, al final, quien decide qué es lo que se hace con la Política Agraria Común son los ministros de Agricultura, no los altos funcionarios de Bruselas, los ministros de Agricultura. Y me parecería bastante injusto, que nuestro Gobierno aceptara el que la política agraria la pagara a 25% cada Estado miembro. Porque los Estados miembros que más necesitan de los apoyos a la agricultura son los países menos ricos y, dentro de los países menos ricos, las regiones menos ricas son las agrícolas. Así que estoy seguro que si a nuestra Ministra de Agricultura le diera por aceptar pagar el 25%, España, pagárselo a sus agricultores, en lugar del conjunto de Europa, al día siguiente diría que en lugar de ser España que fueran las Comunidades Autónomas. Y eso sí que sería un mal negocio y una mala política.

Así que, señoras y señores, yo dije, hace cuatro años, en mi discurso de investidura, cuando fui elegido Presidente de la Junta, que había terminado, en ese año 95, la fase del cemento, la fase del hormigón y que empezábamos la fase de la transformación, de la fabricación. Y eso es lo que se está poniendo de manifiesto a final de legislatura: que efectivamente hay muchísima gente en la región que está haciendo transformación de productos, que está haciendo comercialización, que está vendiendo. Lo mismo me da que sea una inversión de quince mil millones que una inversión de cien millones. Lo importante es la capacidad de querer hacer las cosas, de querer transformar las cosas, de querer vivir y de querer trabajar en nuestros pueblos. Pueblos que, como decía el alcalde, hoy son casi capitales. Antes, vivir en un pueblo casi era un castigo. Hoy, vivir en un pueblo es un lujo, es un lujo, que no está al alcance de cualquiera. Y eso ha entrado dentro de la política que la Junta de Extremadura ha querido hacer. Así que yo quiero felicitar a los cooperativistas que han decidido dar este nuevo paso, ayudarles a que den más, y que van a contar con el apoyo de la Junta, animar a los jóvenes que no son cooperativistas, que presenten propuestas y vean alternativas para que las estudiemos juntos y podamos ayudarles a tirar para adelante; sin ningún miedo; si una vez se caen, uno se levanta de nuevo. Intentaremos una cosa, a lo mejor sale bien o a lo mejor sale mal. Si sale mal, volvemos a intentarlo. Así es la vida. Así es la vida. Lo que no se puede estar es parado en la esquina, a ver si alguien viene a decirnos qué es lo que hay que hacer. El que quiera dar un paso al frente, a mí siempre me va a encontrar ¡para encontrarnos!; no prometo la solución final, pero si quiere dar un paso al frente, yo estoy seguro que va a conseguir muchas cosas.

Bien es cierto, que estas cooperativas gustan a muchos agricultores, pero molestan a algunas personas. Saben ustedes que se dice, con mucha frecuencia: "ya es hora de que el valor añadido se quede en Extremadura"; el valor añadido, el dinero que deja la comercialización, la fabricación, etc., etc. Cuando nosotros decimos que estamos haciendo cosas en Extremadura que dejan el valor añadido aquí, es decir, que dejan dinero aquí; a la fuerza se lo tenemos que estar quitando a

otro. Es decir, si antes el maíz no dejaba valor añadido y todo el dinero se iba fuera, solamente quedaba aquí lo de la producción; si ahora transformamos, en lugar de irse mil millones, se quedarán aquí esos mil millones. ¿A quién se lo quitamos?. O cuando fabricamos acero ¿a quién se lo quitamos?. O cuando fabricamos cemento ¿a quién se lo quitamos?. O cuando fabricamos tomate concentrado ¿a quién se lo quitamos?. Porque esto de que el valor añadido, el dinero, se quede en Extremadura, significa que no se va a otros sitios, que no se va a otros sitios. Es decir, quiero que piensen en la importancia que esto tiene, porque cuando ese dinero, que antes otros antes se llevaban, porque consideraban que Extremadura era un sitio donde se vendía, ¡sólo se vendía!, pero no era un sitio donde se compraba. Y ésta es la gran reafirmación. Y aquí venía la gente a vender, ¡todo!. Es decir, nosotros comprábamos todo. Y ahora empezamos nosotros a vender cosas, un buen aceite, un buen vino, un buen queso, etc., buen acero, buenos hormigones... Cuando nosotros empezamos a vender, el que antes nos vendía ya no nos vende. Y si el que antes nos vendía y ya no nos vende es poderoso, tiene mucho dinero, forma parte de una multinacional; se “cabrea”. Claro, es como si yo tengo aquí un puesto, un comercio y se me pone al lado otro. ¡Claro!, ¿a quién le va a quitar el negocio ese que se pone a mi lado?. ¡pues a mí!. Entonces yo me “cabreo” ¿verdad?. Y cuando me “cabreo”, pues entonces empiezo a lanzar bulos, comentarios por el pueblo... Y si puedo, y si tengo mucho dinero, o si estoy vendiendo queso, pues en lugar de vender a mil pesetas el Kilo lo vendo a quinientas, a quinientas pesetas; para hacerle la vida imposible a ése que se pone al lado, que empieza, que está empezando.

Pues eso es lo que está pasando en Extremadura, queridos amigos. Que ya hemos dejado de ser la región donde todo se compraba, para estar en los momentos de transformación, donde muchas cosas ya se venden. Y hay muchas multinacionales que se “cabrean”. Y cuando se “cabrean”, empiezan a decir tonterías. No me preocupa. Lo que más me preocupa, es que haya gente dentro de Extremadura que sean cómplices de éstos que se “cabrean”, porque ya no es solamente esta la región donde se vende o donde se compra, sino que es una región que también está dispuesta a vender.

Así que, queridos amigos, yo estoy a disposición de todo aquél que quiera hacer algo. Si es de diez millones, me da lo mismo, como si fuera de veinte mil millones. Lo importante no es la cifra de lo que se hace. Lo importante son las ganas de hacerlo, las ganas de hacerlo. Si no tiene nada, ¡no se preocupe!, ya se lo buscaremos ¡ya se lo buscaremos!. ¿Quién iba a decir que dieciocho agricultores que empezaron haciendo esta cooperativa en el año 80, iban a terminar siendo ciento ochenta?. ¿Quién lo iba a decir?. Se ha hecho ¿verdad?. En poco tiempo, porque, al final, dieciocho años ¿qué son en la vida?, no es nada. Pues mi mensaje a los jóvenes: si quieren ustedes hacerlo, inténtenlo, piensen, hagan sugerencias, hablen con el alcalde, vayan a verme; que seguramente saldrán muchas iniciativas, muchas iniciativas. Ya digo que lo verdaderamente difícil era antes, era antes, cuando pasaban las cosas que han charlado algunos del 60%, lo que había que entregar al Instituto de Comunicación. Y no eran sólo los hombres que estaban al frente de esas pequeñas explotaciones los que más sufrían; también las mujeres que estaban detrás, que siempre nos acordamos del colono y nunca nos acordamos de la “colona”. Que la “colona”, además de trabajar con el colono, trabajaba en casa. Y lo que es más grande, muchas noches cuando el colono estaba, casi, casi, para tirar la toalla y quererse marchar, ahí había una mujer diciendo que aguantara, hay

que salir para adelante; y aquí estamos y aquí están ustedes. Y ojalá ese ejemplo siga siendo seguido por los jóvenes a los que yo ofrezco también mi colaboración.

Querido alcalde, yo creo que un pueblo con dos mil y pico de habitantes, efectivamente, tiene derecho a pensar ser un pueblo sin dependencias, sin dependencias. El procedimiento, es sabido. Si este expediente llega a la Junta de Extremadura, la Junta de Extremadura estará de acuerdo con que Gadiana sea un pueblo independiente de nuestra Comunidad Autónoma.

Nada mas y muchas gracias.

